

Ahí aquí un bar que, en el Dante, y un señor, el dueño del Dante, de esto hace muchisimios años, llegaron, cuando empezaban a venir aquí los extranjeros, pues llegaron al bar diciendo que querían, diciendo que querían “once pollo”, y entonces Federico, se llamaba Federico, (es Federico), se llama Federico, fue Federico por to’lance, por todas las casas delante, y es verdad que paso ¡eh!, fue Federico por todas las casa del lance pidiendo que quién tenía pollos, pues to’ el mundo, porque se lo pagaban muy bien, porque hace unos años aquí hubo mucho turismo sabe, en esta parte, en esta zona, ahora hay menos y él que es para esta gente que lo paga muy bien, y to’el mundo entusiasmo’o, pues to’s los que tenáin corrales prepararon pollos, to’ dios con pollos, una pila de pollos, y cuando llegan al bar de Federico dicen los extranjeros: oH! No, no, no querer, queremos once pollo, dice once pollo pero once pollo pa’ cepollar. Lo que querían era un cepillo para cepillar pero no once pollos y el le decía a la gente es que querían once pollos, no es un cepollo pa’ cepollar, eso es verdad que ha pasa’o a Federico.